

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

Cristo, Rey de reyes y Señor de los que dominan

Aquellos egregios varones, que del Oriente vienen a depositar sus espléndidos regalos a los pies del divino Infante, proclaman la divina realeza de Cristo, que se extiende sobre todos los hombres, sin distinción de reyes y vasallos.

Nada más oportuno, que esta manifestación de la soberanía de Cristo, en estos tiempos, en que más furioso parece resonar el eco de aquel grito lanzado un día por la rencorosa Sinagoga: *No tenemos otro rey que el César.*

La masonería, eficazmente secundada por el liberalismo en todos sus grados, desde el más franco y radical hasta el más cauteloso y moderado, trabaja con insaciable afán en su diabólica empresa de descatolizar el mundo, abolir la soberanía social de Cristo, destruir su reinado en la tierra.

Basta para convencerse de esto, escuchar las pretensiones de los que llevan su voz en la prensa y en la política, o tender una mirada sobre aquellas naciones que gimen ya bajo su dura coyunda.

En Francia y en Portugal (y a lo mismo se tiende en España) la imagen del Redentor no preside ya en aquellos centros, en donde la autoridad humana se sienta para ejercer sus funciones. El estado se declara francamente ateo, y sus representantes no han de poner en sus labios el sacrosanto nombre de Dios, ni permitir que se estampe, en cuanto lleve un carácter oficial. En la calle, se permitirán todo género de manifestaciones, por carnavalescas que sean; más la religión habrá de encerrarse en sus templos, y el Dios de la Eucaristía tendrá que salir oculto, bajo los hábitos del sacerdote, para visitar los enfermos, que demandan sus auxilios. En la escuela una enseñanza materialista, atea, se encarga de ahogar en el corazón del niño todo sentimiento cristiano, que le dirija hacia su felicidad eterna, avivando al mismo tiempo los instintos degradantes de la bestia humana. El matrimonio, base principalísima de la sociedad, pasando a ser un contrato meramente civil, perderá aquella firmeza y realce que le da la dignidad de sacramento. La infame secta no se detiene ni aún ante el santuario de la vida privada, y para desviar de los cargos públicos personas, que no profesen su credo, habrá de ejercer el más odioso y repugnante espionaje, poniendo en juego las célebres *châtes* en Francia, y movilizándolo los no menos famosos carbonarios en Portugal. De esta manera pretende destruir el reino de Cristo y suplantar el reino de Satanás.

Vano empeño, locura insignel... El reino de Cristo es eterno... La persecución, el martirio, para otra cosa no sirven, que para ensanchar más y más sus horizontes...

El monstruo infernal, sujeto bajo la planta de la Cruz, podrá con la ira del impotente, agitarse, revolverse, lanzar espumarajos al cielo, pero siempre, a pesar suyo, habrá de cantar, al mismo tiempo que su impotencia, la victoria de la Cruz... y mientras rueda el curso de los siglos, en toda la redondez de la tierra, millones y millones de creyentes caerán arrodillados a los pies de Cristo, para proclamarle *rey de reyes y Señor de los que dominan.*

R. V.

A la adoración de los Reyes Magos

Caminando noche y día
Llegan de una estrella en pos,
Que, según la profecía,
Nació ya nuestra alegría
Al nacer el Niño Dios.

Con alegres corazones,
Cumpliendo no escritas leyes,
Vienen a ofrecer sus dones
Los reyes de tres naciones
Al Niño, Rey de los reyes.

Sus presentes más preciados
Ofrecen con humildad,
Adorando prosternados,
Ellos que están encumbrados
A tan alta majestad.

Y de un pesebre en redor,
Mezclados con los pastores,
Hacen ofrenda de amor,
Al que dejó su esplendor
Por calmar nuestros dolores.

Y lloran con dulce anhelo,
Viendo, tan pobre nacer,
Al Señor de tierra y cielo
Que, para darnos consuelo,
Viene al mundo a padecer.

Lágrimas las más preciadas
Que el amor hizo brotar;
¡Aún sois del mundo admiradas!
A un humilde consagradas,
Fuisteis su primer altar.

Ellas, el don más fulgente
Fueron de vuestro tesoro;
Dulce el Niño sonriente
Agradecía Clemente
Las lágrimas, más que el oro.

Desde entonces, su bondad,
Consulta siempre al que llora
Y tiene una eternidad,
De sublime majestad,
Reservada a quien le adora.

¡Concededme Dios clemente
Que, por esta adoración,
Os adore reverente
Consagrando eternamente
Al vuestro mi corazón!

Jesús Prieto

Sobre el Tratado Hispano-Francés

BREVES CONSIDERACIONES

Se ha obtenido el éxito diplomático al obtener por el Sr. García Prieto, al concertar con Francia el Tratado sobre Marruecos; no lo negamos ni tenemos para qué. Pero tal éxito no puede satis-

facer por completo las aspiraciones de España, fundadas en su historia y en su posición geográfica. Para calificar de éxito la obra de García Prieto es necesario contraerse a la *triste realidad* de la política española, triste por la situación de inmensa desventaja que en el terreno industrial y comercial se halla España con relación a Francia, desventaja que como consecuencia lógica de nuestra inferioridad en la riqueza se exterioriza también en nuestros elementos de guerra (Ejército y Armada.)

De nuestra pobreza industrial y mercantil, no es culpable nuestra Nación, que por la riqueza de su suelo podría competir ventajosamente no ya con Francia, sino con Bélgica, Inglaterra y Alemania: son responsables los gobiernos que no han sabido favorecer aquí el progreso material a pesar de tener siempre en la boca la palabra progreso toda casta de políticos liberales. Obras son amores y no buenas razones, y aquéllas no se han visto por ninguna parte, como no sea la ruina, las que parecen cifradas en ahogar todo desarrollo beneficioso.

Por la reorganización del Ejército muy poco se ha hecho. Bulgaria nos aventaja. La pérdida de las Colonias fué lección que no supieron aprovechar nuestros políticos de turno. De la escuadra no hablamos: muy tarde se ha pensado en ella, y Francia, naturalmente, se ha apresurado a plantear el problema marroquí antes de que estuviéramos en condiciones de imponernos a ella por la fuerza.

Pero no terminamos con estas observaciones, de señalar todas las torpezas.

En el interior se ha cometido la necesidad de consentir propagandas tan beneficiosas a Francia, que, si no han sido pagadas por el partido colonial francés, merecen la gratitud de éste...

¿Pero por qué no era dable hacer más?

No podíamos conseguir más, porque, más débiles que Francia, fué ya mucho llegar hasta Alcázar y Larache y hubiera sido temerario invadir a Fez y a Casablanca; porque, menos astutos que los franceses, no nos pusimos de acuerdo con el Sultán para llevar a cabo estas expediciones a título de amigos suyos, concertándonos anticipadamente con Alemania para que nos guardara las espaldas. Se llegó hasta a considerar una tontería el ejercer en Casablanca una acción mancomunada con los franceses. Lo hubiéramos hecho y nuestra zona no terminaría a dos pasos de Larache.

La cuestión de Ifni no la resolvimos a tiempo, no obstante nuestros históricos e indiscutibles derechos consignados en los Tratados, y cuando tardíamente se pensó en ello, hubimos de aplazar la cuestión para recibir ahora

como una limosna de Francia lo que el mismo Sultán nos daba de buena o de mala gana. Es decir, que Francia pudo ser mandataria del Sultán para invadir a Fez y a Casablanca y nosotros no para ocupar a Santa Cruz de Mar Pequeña que era nuestra.

Francia habrá cedido a Alemania extensos territorios africanos, pero ha hecho después en Marruecos lo que ha querido, dejándonos lo que ha tenido por conveniente, lo que las demás potencias le han aconsejado, aunque sin hacer mucha fuerza, por lo cual no regatearíamos el mérito a la obra del señor García Prieto, pero tampoco la exaltamos más de lo justo.

Torpeza insigne fué, por último, no hacerse cargo de que la hábil política del *statu quo*, sostenida por Cánovas, no podía ser eterna, y puestos a tiempo de acuerdo con Alemania y con Inglaterra, hubiera sido prudente romper el *statu quo* en 1904, tras el tratado secreto que ha servido de base para el actual convenio (limitándose más nuestra zona) o antes aún, pues en 1902 Francia se contentaba con Marrakés y la costa atlántica de Marruecos.

Si a raíz de la pérdida de las Colonias hubiéramos roto el *statu quo*, como pretendía Francia, poniéndonos para ello, naturalmente, de acuerdo con Inglaterra y con Alemania, hoy, tampoco seríamos dueños de Casablanca, pero nuestros dominios se extenderían hasta Fez.

E. Z.

¡Libertad!

Se injuria y se hiere al sacerdote, se mata al Magistrado, se asesina al Jefe de Gobierno, se atenta contra el Jefe de Estado, la ley se viola, la autoridad se escarnece, se hace la apología del crimen, la impudicia y la concupiscencia se manifiestan desocadas a la luz, el orden social se destruye... ¡Todo en nombre de la libertad!

Se hacen propagandas infames, se habla públicamente de la comisión de delitos, se incita al atentado personal... ¡En nombre de la libertad!

Y se permite ensanchar al crimen y sureolar al criminal y se consiente incitar al delito; y se transige con los perturbadores del orden y no se aplica la ley a los delincuentes; todo es levedad y blandura... ¿Es esta libertad?

Error de tristes consecuencias, equivocación de lamentables resultados; el que ayer, por llamarse demócrata y radical, consentía la propaganda, hoy su cumbre víctima de esa propaganda; el que ayer acarició al monstruo, hoy muere entre las garras de la fibra.

Ahora todo es dolor, todo luto... mañana, seguirán predicando el des-